

PRÓLOGO

No hace más de medio siglo que la historia de la nobleza de León y Castilla —y en particular la de los siglos XI y XII—, comenzó a desprenderse de las construcciones fantasiosas y las tradiciones épicas que la habían recubierto. El proceso se había iniciado tiempo atrás en todo el continente. Para situar nuestro retraso relativo, quizá baste una ilustración: don Claudio Sánchez Albornoz confesaba en sus últimos años cuánto le había repelido el estudio de los ambientes aristocráticos de la dilatada época que analizó —a lo que no era ajena la propia dificultad de la empresa—. Es posible que la actitud del más prestigioso medievalista influyera en la común falta de interés por la nobleza. Pero también es cierto que cuando las preocupaciones que ya habían calado en Europa tuvieron una versión hispánica a finales de los años sesenta, alcanzaron simultáneamente las dos orillas del Atlántico y en buena medida se asociaron con su entorno. Así, Hilda Grassotti propuso un modelo de corte institucional para el complejo mundo de las relaciones feudo-vasalláticas,¹ en tanto Salvador de Moxó enfocaba la discusión conceptual entre «aristocracia» y «nobleza» en sentido evolutivo.² A mediados de los setenta, la recientemente fallecida María del Carmen Carlé publicaba su estudio sobre los grandes propietarios-nobles leoneses del siglo XI, pionero en el uso de la prosopografía; lo seguiría muy pronto el amplio retablo donde Carlos Estepa reconstruyó la dinámica de

¹ GRASSOTTI, H. *Las instituciones feudo-vasalláticas en León y Castilla*, Spoleto, 1969, 2 tomos.

² Entre los estudios de S. DE MOXÓ, véase «La nobleza castellano-leonesa en la Edad Media. Problemática que suscita su estudio en el marco de una historia social», *Hispania*, n.º 114 (1970), pp. 5-68.

la sociedad de León y, dentro de ella, caracterizó el papel de la nobleza e identificó a muchas de sus gentes.³

Vistos a distancia, estos trabajos son un aspecto del movimiento de renovación que se iniciaba en la historiografía española, ese proceso que estuvo presidido por lo que uno de sus protagonistas, José Ángel García de Cortázar, ha llamado «la tensión del método». No han faltado oportunidades para valorar lo que los autores citados y otros posteriores han aportado al conocimiento de los ambientes nobiliarios de los siglos plenomedievales, analizando las preocupaciones latentes y haciendo balance de sus resultados.⁴ En los últimos treinta años, la multiplicación de las fuentes editadas ha favorecido el desarrollo de los estudios, al tiempo que confirmaba alguna de las primeras impresiones, como las carencias del vocabulario. Son patentes los avances en el terreno de la genealogía y en el análisis de las relaciones de parentesco, así como en la percepción de las relaciones feudo-vasalláticas —avances que en buena medida se asocian al uso de técnicas prosopográficas para identificar los comportamientos sociales—. Los estudios regionales siguen acreditando su capacidad para la identificación y el análisis de los grupos de parientes implantados en áreas bien definidas (con frecuencia infanzones y caballeros cuyos intereses se centraban en pequeñas comarcas), aunque la difusa territorialidad de los magnates necesita otros enfoques. Entre ellos, parece obvio partir de las propias parentelas y examinar sus testimonios a lo largo de extensos periodos; pero los resultados de que se dispone son aún insuficientes. Por otra parte, el incremento de las monografías se ha visto secundado por los primeros estudios de conjunto. A partir de todo esto, cabe entresacar diversos focos de atención de las investigaciones, como la implantación territorial de la nobleza y sus relaciones con la monarquía (cuyo protagonismo es constante),

³ CARLÉ, M.^a C. «Gran propiedad y grandes propietarios», *Cuadernos de Historia de España*, n.º LVII-LVIII (1973), pp. 1-224 [en realidad, este volumen de los *Cuadernos* fue editado a comienzos de 1975]. C. ESTEPA DÍEZ, *Estructura social de la ciudad de León, siglos XI-XIII*, León, 1977, espec. pp. 240-314.

⁴ MARTÍNEZ SOPENA, P. «La nobleza de León y Castilla en los siglos XI y XII. Un estado de la cuestión», *Hispania*, n.º 185 (1993), pp. 801-822; MONSALVO ANTÓN, J. M. «Historia de los poderes medievales, del Derecho a la Antropología (el ejemplo castellano: monarquía, concejos y señoríos en los siglos XII-XV)», en BARROS, C. (ed.), *Historia a Debate. Medieval (Congreso de Santiago 7-11 julio 1993)*, Santiago de Compostela, 1995, pp. 81-149. Véanse, posteriormente, SÁNCHEZ SAUS, R. «Los estudios sobre la nobleza medieval hispánica», en REDONDO, G., MONTANER, A. y GARCÍA, M.^a C. (eds.), *Actas del I Congreso internacional de Emblemática General*, Zaragoza, 2004, vol. I, pp. 385-402, y MARTÍNEZ SOPENA, P. «La prosopografía de la nobleza castellano-leonesa en los siglos XI-XIII. Balance y perspectivas», en *La prosopografía como método de investigación sobre la Edad Media. Sesiones de Trabajo (Seminario de Historia Medieval)*, Zaragoza, 2006, pp. 119-143.

o la activa presencia de magnates e infanzones en la vida de muchos de los monasterios del país hasta los años 1200. Y, en fin, no es ocioso señalar que durante gran parte del periodo parece haber predominado una estructura de amplias parentelas cognaticias, encuadradas por la tradición jurídica visigoda, que evolucionaron hacia una organización en linajes que parece cristalizar más tardíamente que en otras regiones de Europa.

El libro de Inés Calderón tiene un propósito definido, que es valorar las relaciones de los magnates de León y los monarcas durante los más de setenta años que ocupan los reinados de Fernando II y Alfonso IX. Para ello, la autora ha comenzado por examinar las grandes parentelas de arraigo secular y los personajes singulares que, procedentes de toda la España cristiana, alcanzaron gran influencia en el reino. De unos y otros disecciona y examina el comportamiento desde la cuna hasta el sepulcro, de la política al tálamo. Después, una selección de encuadres institucionales le sirven para reconstruir el poder político que la nobleza desplegó a lo largo de más de setenta años. De suerte que el funcionamiento de la curia regia, la dinámica de la familia regia y los oficios palatinos, la génesis de las cortes y el gobierno territorial, junto con las recompensas vasalláticas, se convierten en escenario y metáfora de una actividad intensa y continua. Por último, pero no lo menos importante, el vigor de las coyunturas se capta a través de la intervención nobiliaria en las relaciones de los reyes leoneses con sus vecinos y, como capítulo particular, en las crisis dinásticas que se produjeron por la herencia de Alfonso VII, la sucesión de su hijo Fernando II y la de su nieto Alfonso IX, que había de conducir a la reunión de León y Castilla en 1230.

Esta obra se basa en una tesis doctoral europea, defendida con toda brillantez en la Universidad de Valladolid a fines del año 2009. Su autora había asumido —como se sugería líneas arriba respecto a la nobleza en general— un trabajo extraordinariamente complicado, que se debía construir a base de materiales muy dispersos y en el que se debía combinar erudición y nervio interpretativo, preparación técnica y amplias lecturas. A todo lo cual se enfrentó Inés Calderón con paciencia y sin perder el sentido de la realidad. Hoy pone en nuestras manos un estudio que abre nuevas perspectivas para la historia del poder y de las relaciones entre los reinos hispánicos durante una larga etapa de tránsito político, social e institucional. Como soy un privilegiado testigo de su capacidad de trabajo, desde que era estudiante de licenciatura hasta la actualidad, mientras hace su estancia postdoctoral en la Universidad de Oporto, me hace feliz haber sido el director del proyecto. Tendría que seguir utilizando superlativos para referirme a su clara inteligencia, su perspicacia y su generosidad, tan contrastadas en Valladolid, Madrid y cuantos centros de investigación visitó como

becaria del Programa de Formación de Personal Docente e Investigador. Al concluir estas líneas, no puedo por más que desear que este libro esté en el umbral de una trayectoria fecunda.

Valladolid, agosto de 2011.

PASCUAL MARTÍNEZ SOPENA

INTRODUCCIÓN

La imagen que hemos elegido para la cubierta es una metáfora de las relaciones que mantuvieron los reyes de León con los magnates laicos y eclesiásticos. Es el *signum regis*, imagen parlante del reino y del monarca: un león resplandeciente enmarcado por las firmas de los principales magnates y obispos del reino.¹ Este león no puede sostenerse sin el apoyo de sus fieles, pero saca las garras, en actitud acechante, mostrando su dominio; se diría que su intenso brillo dorado indica la fuente de la que emana el poder.

El título de esta obra, *Cum magnatibus regni mei*. La nobleza y la monarquía leonesas durante los reinados de Fernando II y Alfonso IX (1157-1230), define el modo en que los reyes privativos gobernaron León. Eran ellos quienes tenían el poder por gracia divina, pero no podían reinar sin el apoyo de la nobleza de su reino.

Durante los reinados de Fernando II y Alfonso IX de León se vivieron importantes transformaciones, tanto en el seno de la nobleza como en el modo de relacionarse con la monarquía. En el reino de León comenzaron a desarrollarse paralelamente dos procesos que culminarán en los siglos bajomedievales. El primero de ellos fue la transformación de la estructura in-

¹ FERNÁNDEZ CATÓN, J. M.^a (dir.). *Colección documental de la catedral de León*, VI, León, 1991 (Colección *Fuentes y Estudios de historia leonesa*, n.º 47), doc. 1965. El diploma en el que se incluye este magnífico *signum regis*, recoge la confirmación que Alfonso IX efectuó el 9 de diciembre de 1229 en Benavente a Nicolás, *clerico meo*, del privilegio que en 1153 le había concedido Alfonso VII al arcipreste Pedro, por el que le eximía de todos los tributos de sus propiedades en Villamoros, Solanilla y Villacil. Agradecemos al Cabildo de la Catedral de León y al Archivo Diocesano que nos haya permitido su reproducción.

terna de la nobleza y de los sistemas filiativos; el segundo, es el proceso que Norbert Elias denominó «curialización de los guerreros», a través del que los monarcas intentaron disminuir el poder de la nobleza, procurando integrarla en las instituciones y promoviendo su colaboración en la gestión del reino. Así, los reyes intentaban imponer su supremacía cuando aún la monarquía no estaba bien institucionalizada, mientras que la nobleza estaba estructurada y había comenzado a extender sus redes de parentesco y poder por diversos reinos. Al mismo tiempo, se asiste durante estos años en León al desarrollo de un proceso de fortalecimiento del poder real, construido sobre tres pilares básicos. El primero de ellos fue propiciar el aumento del control real sobre el territorio; para ello se puso en marcha un plan de fundación de villas reales, que dependían del monarca, para así limitar y controlar el poder territorial de la nobleza. Este proyecto fue iniciado por Fernando II, pero su hijo lo aceleró. El segundo pilar fue el saneamiento de las arcas reales, mediante una política de recuperación del realengo enajenado. Fernando II ha pasado a la historia como un rey dispendioso; sin embargo, tal vez, tuvo que desprenderse del patrimonio regio para comprar la fidelidad de sus nobles tras la muerte de su padre y así poder reinar en León. No obstante, parece que durante los últimos años de su reinado comenzó tímidamente una política de recuperación de las propiedades reales. Pero sería su hijo quien articuló una firme campaña para lograr que los bienes de realengo revirtieran a las arcas reales y así sanear la situación económica de la monarquía. El tercer pilar fue la curialización de los guerreros; es decir, que los reyes intentaron reconducir el poder de la nobleza hacia la colaboración con la monarquía, para crear así una nobleza dependiente que estuviera a su servicio, pero sin olvidar que dependían de ella para reinar. Alfonso IX, para limitar la dependencia del poder regio del poder aristocrático, rompió el monopolio que hasta entonces habían tenido la jerarquía eclesiástica y la nobleza laica en los órganos de gobierno del reino, dando participación en las instituciones a los representantes de las ciudades que, aportaban, además, su poderío económico a la monarquía leonesa. El desarrollo de este proceso se ve reflejado en la relación que los monarcas mantuvieron con sus nobles. Era una relación simbiótica, pero no por ello fue fácil.

Atendiendo en líneas generales al desarrollo de estos dos procesos hemos estructurado en tres partes nuestro trabajo. En la primera de ellas, «La estructura de la familia nobiliaria y sus relaciones con la monarquía» se analiza la evolución de los modelos filiativos y su trascendencia en la dinámica interna de la aristocracia, pero también su reflejo en la escena pública. Durante la segunda mitad del siglo XII comienzan a verse algunos indicios que indican que se estaban dando los primeros pasos desde un mo-

delo cognaticio hacia otro agnaticio; aunque en la sociedad leonesa predominaron las estructuras cognaticias durante los reinados de Fernando II y Alfonso IX. Además de la filiación biológica estudiaremos el parentesco ficticio, pues la alianza fue el principal mecanismo utilizado por la nobleza para tejer redes de parentesco entre los nobles y consolidar fuertes grupos de poder nobiliario, así como para emparentar con la familia real, lo que conllevaba el rápido ascenso en la corte. El matrimonio fue el procedimiento más utilizado para establecer alianzas, por lo que será estudiado con detenimiento, centrándose en el funcionamiento interno de las parentelas y en el diseño de sus estrategias familiares, pues tenían una gran importancia económica, social y política para la nobleza y la monarquía. Asimismo, se analizarán otros mecanismos de alianza como el concubinato y ciertos modos de parentesco espiritual que desempeñaron un importante papel en las relaciones entre los reyes de León y sus nobles.

La segunda parte de este trabajo, titulada «Los nobles de León», sirve de presentación de los individuos que participaron en la escena política leonesa durante el período estudiado. Se analizarán las principales parentelas leonesas, profundizando en aquellos personajes principales de la parentela, que lograron acceder a la corte. Muchos de ellos habían nacido en León; sin embargo, también se registra en el escenario político leonés la participación de magnates foráneos que durante algún tiempo sirvieron a los reyes de León; por ello es necesario analizar la dinámica de las relaciones que mantuvieron Fernando II y Alfonso IX con estos nobles que, utilizando las posibilidades de los cambios de fidelidad y las ligaciones parentelares que mantenían con la nobleza leonesa, se integraron en su corte y lograron gran relevancia política y económica. Todos ellos fueron dinamizadores de las relaciones entre los reyes y los nobles leoneses, puesto que su llegada a la corte leonesa provocaba algunos reajustes y desplazamientos de otras familias nobiliarias. Se analizarán los casos de magnates de origen catalán y castellano, además de profundizar en el estudio de la actuación de la nobleza portuguesa, puesto que es menos conocida; pero fue determinante en el reinado de Alfonso IX.

En la última parte, «El poder político nobiliario», se estudiarán diversos aspectos del poder político nobiliario y las relaciones de poder que la nobleza mantuvo con la monarquía, cuando se iniciaba el citado proceso de «curialización de los guerreros» que intentaba limitar el poder de la aristocracia magnaticia y crear una nobleza dependiente. Pretendemos analizar la evolución del proceso de fortalecimiento del poder real desarrollado por los monarcas leoneses y cómo afectó a la nobleza. Entre 1157 y 1230 este avance fue muy lento, pero sospechamos que los nobles empezaron a sufrir, tal vez tímidamente, sus consecuencias; pues vieron cómo otros actores so-

ciales entraban a formar parte de las instituciones del reino. Para observarlo es necesario estudiar en primer lugar la corte como un espacio de poder y de sociabilidad, en el que los privilegiados diseñaban la política que afectaría a todo el reino, pero en el que también se relacionaban de manera pacífica, convivían con el rey y su familia y tejían alianzas personales y familiares que configuraban sólidos grupos de poder, que, en ocasiones, se enfrentaban despiadadamente. Estas relaciones parentelares y la fidelidad a la monarquía influyeron de manera decisiva en la configuración de los órganos de poder del reino, pues era el rey quien nombraba a sus colaboradores, que debían asesorarle y servirle fielmente. El monarca también nombraba a los tenentes, encargados de la administración de las circunscripciones territoriales del reino. Veremos si analizando a los tenentes de Toroño, Asturias, Extremadura y el Bierzo, es posible detectar una transformación en la administración territorial y un aumento del control regio sobre ella.

Durante el reinado de Alfonso IX la aristocracia perdió su monopolio en el asesoramiento del rey, pues el monarca quiso diversificar la base en la que apoyar su poder para fortalecerlo y debilitar la dependencia que mantenía de la nobleza. Nos interesa conocer cómo este hecho afectó a la nobleza y cómo esta intervino en las principales asambleas celebradas en el reino en las que se debatían los asuntos determinantes de la política regia, como la redacción del ordenamiento jurídico del reino, la implantación de una extensa red de nuevas villas, la recuperación del realengo enajenado; porque de ello dependía el saneamiento de las arcas reales y, por ende, el fortalecimiento del poder regio.

La aristocracia magnática, que había extendido sus redes de parentesco y tenía intereses patrimoniales y familiares en varios reinos, se convirtió en un importante agente de la política exterior, pues participó activamente en el establecimiento y mantenimiento de los tratados firmados entre los soberanos, desempeñando distintas funciones; aunque, como apuntaba Esther Pascua Echegaray, parece que esta participación fue menor en el reino de León que en otros reinos. Estudiando esta labor desempeñada por los nobles de León, intentaremos observar si fue así y si también en este campo la nobleza se vio afectada por la intervención de otros agentes sociales como los obispos, las órdenes militares y las villas.

Pero en la base de sociedad medieval y el juego político estaba la reciprocidad; por ello, los monarcas, para recompensar los servicios prestados por los nobles y garantizarse su fidelidad futura, les donaron numerosos bienes de realengo *pro bono servitio* que aumentaban su patrimonio y favorecerían la implantación territorial de la nobleza. No obstante, intentaremos descubrir si la política de austeridad y de recuperación del realengo también se plasma en el modo en el que los reyes recompensaron a sus fieles.

Cum magnatibus regni mei, solo así, con el apoyo de los magnates del reino, Fernando II y Alfonso IX lograron alcanzar el trono y mantenerse en él. El papel que desempeñó la aristocracia laica en los momentos de sucesión al trono fue determinante para el desarrollo histórico del reino de León. En el período estudiado se asiste a tres momentos sucesorios. El primero de ellos, la división del Imperio tras la muerte de Alfonso VII. Este fue un acontecimiento excepcional en el que, al parecer, algunos de los grandes dignatarios influyeron en el emperador para que nombrara heredero de León al infante don Fernando. Además, cuando se materializó la escisión, la nobleza tuvo que decantarse por servir a uno de los dos nuevos monarcas, aun cuando tenían intereses en ambos reinos. El segundo momento de sucesión fue tras la muerte de Fernando II, cuando la turbación invadió el reino y dificultó en gran medida la llegada al trono de Alfonso IX. El nuevo monarca tuvo que iniciar un lento proceso para lograr el apoyo suficiente de la nobleza para poder reinar. Pero Alfonso IX, además de enfrentarse a la sucesión de su padre, tuvo que solventar el grave problema de su sucesión, que se enquistó y perduró más de veinte años, pues el monarca había tenido dos hijos, y posibles herederos, de dos matrimonios con infantas de Portugal y de Castilla que fueron anulados. Presumimos que la intervención de la nobleza en este conflicto fue crucial y por ello queremos analizarlo con detenimiento.

Consideramos que los reinados de Fernando II y Alfonso IX son un campo de trabajo excepcional para analizar las relaciones que mantuvieron con la nobleza, puesto que el hecho de que el reino de León permaneciera independiente, tras una larga unión con Castilla, y, al mismo tiempo, estuviera flanqueado por la poderosa Castilla, el naciente reino de Portugal y la amenaza musulmana, dibujaba un escenario en el que la aristocracia tenía enormes posibilidades para aumentar su poder y patrimonio a través de su servicio a una o varias monarquías; en un tiempo, en el que además, su propia dinámica interna estaba dando los primeros pasos desde el cognatismo hacia el agnatismo y estaba ensayando el modo de relacionarse entre sí. Por todo ello, creemos que es necesario analizar los dos procesos de manera paralela ya que la estructura interna de la nobleza repercute en el modo de relacionarse con el poder regio.